

Mundo

Fulminante reacción de la UE al ataque canadiense

La presidencia francesa confirma la cuota de 18.630 toneladas de fletán negro para este año

La crisis del fletán negro vivió ayer en Luxemburgo una trayectoria confusa, con altibajos, dudas y silencios que no presagian una salida rápida y positiva -para los intereses españoles- del conflicto desencadenado por Canadá con el apresamiento del 'Estai' y acrecentado, ayer, con el corte de las redes al arrastrero 'José Antonio Nores', también en aguas internacionales.

FERNANDO PESCADOR
ENVIADO ESPECIAL A LUXEMBURGO

Por un lado, los Ministros de Pesca de la UE, reunidos en Consejo, otorgaron su visto bueno a la propuesta de cuota autónoma formulada por la Comisión Europea, en contestación al reparto del TAC de fletán acordado por la NAFO el pasado 1 de febrero. Por ello, y de acuerdo con la normativa al uso, las flotas comunitarias que capturan fletán en el Atlántico norte dispondrán, en 1995, de una cuota de 18.630 toneladas, y no las 3.400 toneladas que le correspondieron en aquel reparto.

Sin embargo, y por otro lado, el Reino Unido se negó a suscribir un comunicado condenatorio de las últimas agresiones canadienses contra los arrastreros españoles, acaecidas en la madrugada de ayer. Por ello, el documento emanado del Consejo tiene el carácter de una declaración de la Presidencia, y no del Consejo de la UE. La representación del Reino Unido no discutía la gravedad de los hechos, pero declaraba carecer de elementos de juicio suficientes para adoptar una posición al respecto.

Los argumentos británicos constituyen, en realidad, una pantalla para persistir en su actitud insolidaria con respecto a España dentro de esta crisis. Londres insiste en salvar la cara a Canadá (es la segunda vez en menos de una semana que el Reino Unido niega su firma a un documento sobre el tema), cuando el derecho internacional le asiste a su aliado europeo. Es esta una situación lamentable, que tendrá, ciertamente, consecuencias en el futuro.

El texto aprobado

Precisamente refiriéndose a esta actitud británica, el Ministro español, Luis Atienza, declara sin ambages que «tiene un trasfondo político muy serio: constituye un intento



Los ministros de Pesca de España, Luis Atienza, Portugal, Antonio Duarte Silva, y Francia, Jean Puech. / REUTER

deliberado de quebrar la solidaridad interna de la Unión».

El texto final aprobado es más suave que algunos borradores que circularon por la mañana. Se condenan en él «las últimas acciones unilaterales ejercidas contra navíos de pabellón de un Estado miembro, en violación de las reglas y usos del derecho internacional, y de las disposiciones de la Convención NAFO». Además, el documento reclama la retirada de la legislación canadiense invocada para realizar estos actos, y un reparto de cuotas de pesca «fundadas en sus antecedentes históricos dentro de

la zona considerada».

La aprobación de la cuota autónoma salió adelante porque la presidencia francesa del Consejo, que está actuando impecablemente, así lo quiso. El Ministro Poesch constató que existía una mayoría de países a favor de la objeción, cuando, en realidad, Irlanda, el Reino Unido, Dinamarca, Suecia y Bélgica (es decir, una minoría de bloqueo), no eran partidarios de aprobar la cuota hoy. Planteado así el tema por Poesch, nadie se opuso y la cuota salió adelante.

Alemania está también mante-

niendo una posición de apoyo energético y sin matizaciones a España en esta crisis, y su ministro, Yochen Borchert, tuvo ocasión de reiterarlo ayer, cuando dijo que Madrid se merece todo el reconocimiento comunitario en estos momentos.

El sabor que el Consejo dejaba en la boca de los observadores era agri dulce: por un lado, los Quince aprobaron la objeción al reparto de la NAFO, lo cual le sitúa en una posición negociadora sólida ante Ottawa; por otro, el Reino Unido siguió encarando este problema por libre, inyectando con ello oxígeno a la rapacidad de los canadienses que, día a día, va viéndose más privada de su cobertura conservacionista, para mostrar su trasfondo más ramplón y depredador.

Parece como si las patrulleras canadienses, que dependen de Tobin, el ministro de Pesca, hayan actuado siguiendo los dictados de este belicoso personaje, en contravención de los dictados de moderación del Primer Ministro, Jean Chrétien, ante quien ayer protestaba energicamente Jacques Santer. Lo mismo Tobin le está disputando el puesto a Chrétien.

Tobin niega que hubiera agresión a los pesqueros

El ministro de Pesca y Océanos de Canadá, Brian Tobin, calificó de «absolutamente falsas» las informaciones sobre la agresión, ayer, por parte de patrulleras canadienses contra pesqueros españoles. «La realidad es que no fue dada tal orden ni hubo tampoco tal intento de cortar las redes o de

abordar un barco», afirmó Tobin.

Según la versión del ministro, las patrulleras canadienses se aproximaron a los barcos españoles para identificarlos visualmente y éstos recogieron sus redes y escaparon, sin que se produjera ningún incidente. /Efe

Análisis
G. RAYMUNDO



La UE nos salvó esta vez

La última fechoría de las patrulleras canadienses en aguas internacionales del banco de Terranova ha tenido un efecto inmediato que beneficia a España. La agresión contra el arrastrero José Antonio Nores era más de lo que podía aguantar la Unión Europea sin que su prestigio, puesto ya en entredicho por la pasividad mostrada ante los ataques a pesqueros con pabellón de un Estado miembro. Y así lo estimó la presidencia francesa que, en uso de sus prerrogativas, hizo aprobar sin necesidad de sacarlo a votación, en el Consejo de Ministros de Pesca celebrado ayer en Luxemburgo, una cuota autónoma de fletán para los barcos comunitarios -léase españoles y portugueses- de 18.630 toneladas durante 1995 «como medida de conservación».

Esta cifra de capturas contesta el reparto de cuotas de fletán acordado dentro de la Organización Pesquera del Atlántico Norte (NAFO), y mantiene la proporción de la UE en las capturas de los últimos años, aproximadamente el 69% del total de 27.000 toneladas para el corriente año.

Los fletaneros ibéricos, que ya se veían con sus barcos en el desguace o, como mal menor, buscando otros caladeros donde no tuvieran que afrontar los abordajes de los nietos de sir Henry Morgan y sir Francis Drake, tras las declaraciones hechas la víspera por Luis Atienza, han visto el cielo abierto. Las previsiones gafes del prognato ministro español de Agricultura y Pesca -cuya mandíbula recuerda la de Carlos V en el genial retrato ecuestre que de él hiciera Tiziano en la batalla de Mühlberg-, no se han cumplido.

Brian Tobin, el populista y demagogo ministro canadiense ha pinchado en hueso. Cometió un error de cálculo por no evaluar todos los factores en juego. Y es que la presidencia de turno de la Unión Europea corresponde por estas calendas a Francia, que no se apea de la grandeur por un quitame allá esos fletanes negros. Si todo el follón llega a desarrollarse bajo la presidencia británica, más nos vale no pensar qué hubiera pasado.